

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

ISSN: 1887-4460

nº2 mayo-agosto de 2007

LA ESTRATEGIA DE BUSH EN IRAK Y EL ÚLTIMO PLAN DE SEGURIDAD

Waleed Saleh

Profesor titular de Lengua y literatura árabe en la Universidad Autónoma de Madrid



¿Plan, o planes?

Cada vez se oyen más voces que critican abiertamente la política seguida por la Administración norteamericana, incluso entre los más aliados del gobierno de Bush, por los desastrosos resultados conseguidos en el país mesopotámico que se desangra a diario por los cuatro costados.

Un informe realizado recientemente por un alto cargo militar del Ministerio de Defensa iraquí pone de relieve las grandes dificultades que encuentran las tropas norteamericanas y las autoridades iraquíes para conseguir una mínima normalidad en la vida de los ciudadanos en la mayoría de las ciudades del país. Debido a los grandes errores cometidos por el poder americano-iraquí, la oposición contra las tropas de ocupación y el gobierno de Irak se ha incrementado de un modo extraordinario, ya no solamente en las regiones de mayoría sunní, sino también en ciudades y barrios tradicionalmente habitados por chiíes. La coordinación entre los diferentes grupos, aunque muy dispares en su ideología es algo cada vez más evidente. Las milicias chiíes y los seguidores de Al Qaeda representan ahora un segundo poder, incluso el primero en algunas provincias como Diyalah que hace tiempo está en la práctica en manos de la insurgencia y de los grupos terroristas.

Es innegable, por otro lado, la intervención de algunos países vecinos que proporcionan a los grupos afines a su política todo de tipo de apoyo logístico, dinero y armas. Con el objetivo de ajustar cuentas con las tropas norteamericanas, los grupos rebeldes arrasan con todo y la mayor parte de sus víctimas son civiles iraquíes que alcanzan el 97% del total de los muertos por la violencia desde marzo del 2003. La postura de los países del Golfo hacia el proceso político es crítica, asimismo la de muchos países árabes y musulmanes como Egipto, Yemen, Turquía...

La falta de una visión estratégica sólida ha tenido una consecuencia gravísima a nivel regional e internacional, especialmente en el ámbito de la seguridad de manera que el dominio de las tropas de ocupación y las fuerzas iraquíes es más teórico que real. Y para colmo el margen en el que se mueve Bush es cada vez más estrecho por la presión interna y externa que está sufriendo y seguramente con el paso del tiempo su poder de maniobras será más limitado.

El deterioro vertiginoso de la seguridad en muchas zonas del país y el aumento del número de víctimas civiles iraquíes y de tropas americanas e iraquíes, demuestra con claridad la dificultad que tienen éstos para imponer su autoridad en las calles y ciudades del país.

Los planes de la reconstrucción de Irak se han quedado olvidados por la ausencia del elemento más básico para ellos: la seguridad. Lo mismo ocurre con los esfuerzos para la reconciliación nacional, aunque el término a nuestro entender es absolutamente erróneo, porque la pugna o el enfrentamiento hasta la ocupación nunca ha sido entre los sectores de la sociedad iraquí, sino entre el ex gobierno y las fuerzas opositoras.

La nueva estrategia de Bush para Irak anunciada el 10 de enero de 2007 comprendía entre otros el envío de 21.500 soldados más a este país para apoyar el plan de seguridad para Bagdad y algunas ciudades próximas a la capital. Dicho plan consistía en dividir Bagdad en concreto en dos zonas: Rusafa y Karj que, en realidad, son dos partes separadas por el río Tigris, luego dividir estas dos grandes zonas en diez distritos, cada uno de ellos bajo el mando de un militar, coordinado con los demás mandos militares y con las tropas multinacionales. Por otro lado, el plan contemplaba el envío de 4500 soldados a la provincia de al-Anbar para perseguir a los militantes de Al Qaeda en esta zona, donde esta organización tiene su mayor concentración. Y para conseguir el éxito deseado, el gobierno iraquí se comprometió a no permitir ninguna influencia ideológica o sectaria que pueda interrumpir su esfuerzo para acabar con los grupos que actúan fuera de la legalidad. Pero la realidad nos dice otra cosa distinta porque el comportamiento de las tropas multinacionales y del gobierno iraquí no es ni mucho menos equitativo con todas las partes. El Ejército de al-Mahdi y otros grupos afines a este gobierno siempre han contado con la comprensión y el apoyo de las autoridades. A Muqtada al-Sadr le avisan cada vez que debe desaparecer de la escena política provisionalmente. Y a ‘Ammar al-Hakim, hijo del líder de la Alianza Chií, cuando es detenido por las fuerzas multinacionales en situaciones sospechosas, entrando y saliendo de Irán con un nutrido número de matones, es puesto en libertad en seguida con la debida disculpa. En cambio, ni las mujeres violadas ni las torturas practicadas en Abu Gurayb han sido capaces de arrancar una pequeña disculpa de las tropas norteamericanas.

La Administración de EEUU ha querido acompañar las operaciones militares realizadas sobre el terreno de algunos gestos de índole político, entre ellos la sustitución del embajador de este país en Irak, Zalmay Jalil Zad, que muchos observadores acusan de estar detrás del deterioro de la seguridad en el país y la gira realizada por Condoliza Rice que visitó recientemente Egipto, Jordania y algunos países del Golfo.

Por su parte, el gobierno iraquí se comprometía a revisar algunas leyes como la de la “extirpación del partido Baaz” y activar los comités para la modificación de la Constitución, y en concreto aquellas cláusulas que han sido y son motivo de discrepancia entre las diferentes formaciones políticas.

Asimismo, tratar el espinoso tema de los recursos del petróleo y su reparto entre los ciudadanos. Pero, lo más importante de todo esto es la participación del mayor número de iraquíes en el proceso político para conseguir un equilibrio entre las fuerzas sociales, étnicas y confesionales por medio de la celebración de elecciones municipales y locales.

Además de realizar una reforma profunda en el propio gobierno que está infiltrado por milicias sectarias y escuadrones de la muerte, especialmente en los ministerios de Defensa y del Interior. E implicar a los líderes religiosos para dictar fatuas que prohíban los asesinatos, la lucha sectaria y apoyen la reconciliación nacional.

Las dificultades que está encontrando este plan son innumerables: el desplazamiento de centenares de miles de personas de sus casas, sus barrios y sus ciudades es un hecho innegable y la limpieza étnica practicada por las distintas fuerzas están a la vista de cualquiera. La visión de futuro de las distintas fuerzas políticas es muy diferente y la presión que ejercen los grupos próximos al gobierno actual para dejar de perseguir a determinados individuos o formaciones que actúan fuera de la legalidad, le resta credibilidad a este gobierno que es acusado de ser sectario. Esto hace que el ciudadano normal pierda del todo la confianza en su gobierno por representar solamente a una parte de la sociedad y por ser incapaz de realizar una mínima parte de las promesas repetidas hasta la saciedad por las autoridades iraquíes en el sentido de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, desde la seguridad hasta los servicios básicos como la electricidad y el agua.

En otro orden de cosas, las críticas vertidas contra la política de EEUU en Irak siguen siendo duras y ni la Administración norteamericana ni el gobierno iraquí encuentran el apoyo suficiente para que la situación mejore, aunque mínimamente. La Liga Árabe por su parte ha expresado su gran preocupación por el proceso político seguido en este país y ha denunciado el carácter sectario del gobierno y la política desastrosa llevada a cabo por el gobierno de Bush en Irak.

Cuando Bush anunció su famoso plan, algunos observadores políticos barajaron tres posibilidades: un éxito singular y aplastante; un éxito relativo que se pueda consolidar con el paso del tiempo y un fracaso total que le obligue a retirar sus tropas en el menor plazo posible.

Juzgando los hechos y teniendo en cuenta el tiempo transcurrido que sobrepasa los dos meses desde la entrada en vigor de dicho

plan, solamente se puede llegar a la conclusión de que es difícil poder hablar de éxito, porque el nivel de violencia en este tiempo se ha incrementado y los ciudadanos no han notado ninguna mejoría en su vida cotidiana.

Pero aún así, la Administración norteamericana se resiste a la idea de retirar sus tropas de forma precipitada, porque una retirada de estas características, se interpretaría como una victoria de los grupos terroristas, la insurgencia y sería la causa del derrumbamiento del gobierno iraquí apoyado por EEUU.

Pero, a pesar del aparente desacuerdo entre los republicanos y los demócratas, estos últimos no quieren ni pueden alejarse muchos de la estrategia de Bush en su política exterior, porque una mayoría de votantes norteamericanos vinculan directamente dicha política con la seguridad nacional y los intereses de EEUU en Oriente Medio.

¿Y el petróleo iraquí?

A finales del pasado mes de febrero el Gobierno iraquí aprobó la Ley del Petróleo y del Gas que provocó a su vez grandes críticas entre los expertos e incluso entre los trabajadores de este sector que interpretan esta ley como una cesión de la riqueza nacional del Irak a las grandes compañías internacionales de petróleo.

Los iraquíes tienen una larga experiencia con las historias del robo de su riqueza petrolífera, cuyos penúltimos capítulos fueron escritos por los encargados de gestionar el afamado plan “petróleo por alimento”, dictado y realizado por la ONU durante los años del embargo de 1991 a 2003. Y el último de los episodios de esta serie de hurtos y saqueos lo está redactando el Gobierno iraquí junto a las autoridades norteamericanas en este país. Nos referimos a la ley anteriormente mencionada, que según los especialistas viene para organizar y facilitar las tareas de expoliación de estos recursos naturales a nivel local, regional e internacional. Con la “Ley de Inversión Extranjera” promulgada por Paul Bremer, primer gobernador civil norteamericano para Irak, cuyo borrador permaneció en secreto hasta su aprobación por el Parlamento iraquí, estableció la base de una serie de leyes dictadas posteriormente entre ellas la del petróleo y gas.

El objetivo fundamental de esta ley es garantizar el suministro del petróleo iraquí a las grandes compañías internacionales. El hecho de que esta ley deje el manejo del petróleo en manos de los gobiernos regionales y les autorice para firmar contratos de venta de los productos y de explotación de los pozos en vez de tenerlos controlados por un gobierno central, garantiza los intereses de las grandes compañías. El gobierno del Kurdistan ya ha abierto el camino para el resto de las regiones del país al firmar con una conocida compañía norteamericana su propia ley

de petróleo llamada “Ley del Petróleo Regional” que establece que los recursos petroleros de la zona norte se depositarán en un fondo propio, del cual pagarán un porcentaje al gobierno central. Pero, a cambio recibirán un porcentaje de la producción de las otras regiones del país. Además, se están cociendo en este momento otras leyes que seguramente serán pronto aprobadas como “El Fondo para los Recursos Petrolíferos” y “El Fondo para el Futuro”.

Muchos iraquíes se preguntan ¿cómo es posible, en unas circunstancias como las actuales, donde la debilidad del Gobierno iraquí es más que notoria, se aprueben leyes tan trascendentales para el país?

La respuesta no es difícil porque justo estas mismas circunstancias son las más idóneas para filtrar este tipo de leyes que en coyunturas normales encontrarían mucha oposición.

Por otro lado, esta ley y según muchos especialistas contiene aparte de su ambigüedad varias contradicciones, algunas de las cuales contradicen el texto de la Constitución iraquí.

A raíz de la aprobación de esta ley por el Gobierno de Irak, El Centro Iraquí de Estudios Estratégicos organizó recientemente en la capital de Jordania un encuentro para analizar dicha ley por varios ex ministros de petróleo iraquíes y muchos expertos en esta materia. ‘Isam al-Chalabi, ex ministro iraquí de petróleo en los años noventa del siglo pasado afirmó en su intervención que todos los expertos están a favor de la promulgación de una ley para el petróleo y el gas. Pero esa ley debe anteponer el interés nacional a cualquier otro interés. Y la ley aprobada recientemente, según él, no cumple este requisito. Añade también que ningún experto ni medio de información tanto dentro como fuera de Irak conocían el texto de dicha ley hasta su aprobación. Y lo más curioso, conforme a su discurso, que desde hace cuatro años el petróleo iraquí se exporta sin tener contadores y sin ninguna vigilancia. Puede ser interesante recordar el discurso de Bush pronunciado en el jardín de la Casa Blanca en el mes de junio del año pasado cuando al-Maliki tomó su posición como Primer Ministro, en el que el presidente americano señalaba las obligaciones de al-Maliki, destacando tres asuntos: garantizar la seguridad, la electricidad y promulgar una nueva ley para abrir las puertas a las inversiones extranjeras con el fin de desarrollar la industria petrolífera.

Por su parte Diyaa al-Bakka', ex presidente de la Fundación de Exportación del Petróleo Iraquí explicaba que a las grandes compañías internacionales de petróleo se les “cae la baba” por las enormes reservas que se encuentran en los pozos del sur del país que alcanzan el 80% de la reserva total que asciende a 115 mil millones de barriles. Algunos expertos creen que Irak cuenta con una reserva por descubrir que se eleva a 240 mil millones de barriles.

Karim al-Shamma', experto en industria petrolífera y ex director general en el Ministerio de Petróleo en Irak afirmaba en la misma reunión que Irak no necesita compañías extranjeras para explotar esta riqueza porque el país cuenta con suficientes expertos en la materia y si existieran las condiciones mínimas de seguridad, ellos podrían ocuparse de esta tarea.

En las conclusiones del encuentro, los participantes y de forma unánime criticaron los términos y las condiciones de esta ley y afirmaron que tanto la Administración de Bush como el Gobierno iraquí quieren entre otras cosas dar a entender que el país está dando algunos pasos hacia delante a pesar del gran desastre que lo envuelve completamente.